



TRIBUNA LIBRE

INOCENCIO F.ARIAS

## OBAMA HACE MUCHO RUIDO Y OFRECE ALGUNAS NUECES

Llegó, habló y ¿venció? Los líderes europeos se esforzaron para salir en la foto con el admirado Obama en los tres cónclaves (alguno como Berlusconi dio hasta codazos) y el codiciado presidente americano vuelve a su tierra con su popularidad reforzada en el Viejo Continente, pero con una cosecha sólo discreta. El importante *Angeles Times* resume bien la impresión de los comentaristas de Estados Unidos: “Aplausos y admiración, pero pocos compromisos de aliados desconfiados del poder de Estados Unidos”.

Precavidamente, el Gobierno americano se había esforzado en no crear excesivas expectativas en torno al viaje y en reducir el alcance de las posibles diferencias con los aliados. El hecho es que los frutos han sido magros. Obama ha sido piropeado por sus pares por su realismo, disposición al diálogo y talante. Se reconoce que es articulado y encantador. Sus intervenciones han sido marca de la casa: bien hilvanadas y redactadas, van al grano, comprensibles, pero elegantes. No vaciló en decir que Estados Unidos puede ser arrogante y paternalista, pero que los europeos pecan de un antiamericanismo esporádico, pero insidioso; aseguró a polacos y checos que no abandonaba el escudo antimisiles, algo que pone de los nervios a Rusia, pero que habrá que tener en cuenta su viabilidad y costo. En Turquía, donde lo consideran “muy fiable” y su popularidad es del 40% (la de Bush era del 9%), puso énfasis en afirmar que Estados Unidos “no es enemigo del Islam” y pasó de puntillas, la responsabilidad obliga, por el llamado genocidio armenio. Celebró mítines, formato en el que es impecable, y sedujo por igual a estudiantes y jubilados. En sus entrevistas hubo una clara diferencia entre aquellos a los que dedicó bastante tiempo (Rusia, China, Gran Bretaña, Francia y Alemania) y los demás. Recordemos que en la cena del G20 en Downing Street había nada menos que 29 comensales.

El viaje habrá probado que Obama, a pesar de su escaso rodaje internacional, está suficientemente capacitado para ser el líder del mundo libre; un mundo, por cierto, que está dejando de ser unipolar. El balance, sin embargo, no es para echar las campanas al vuelo.

La primera etapa, el G20, no parece que aportara demasiado para solucionar la crisis mundial. El desacuerdo principal sobre los remedios, la brecha entre los que propugnan la expansión fiscal y los que piden más control fi-

nanciero, no se cerró. En la reunión cada uno defendió sus intereses; Estados Unidos está obsesionado con evitar una depresión como la de los años 30, Alemania con contener una inflación como la de época de la república de Weimar, etc. La condena del proteccionismo puede, como ocurrió después de la precedente reunión de Washington, ser simplemente verbal. Los analistas, en suma, abstracción hecha del progreso sobre el Fondo Monetario Internacional, son bastante escépticos sobre la reunión de Londres. China, más locuaz en torno a los temas económicos, juega un papel palpablemente creciente en la escena internacional y la Administración americana le dedica ya tanto tiempo de sus desvelos como a Europa.

El aniversario histórico de la OTAN (segunda etapa) tampoco ha sido jubiloso ni ha reforzado a la organización. Hay disensiones sobre cuál debe ser el papel actual de la Alianza en el mundo y en el tema candente del momento, la contribución a la estabilidad de Afganistán. Las disparidades fueron animosa pero imperfectamente parcheadas. Las peticiones de Obama, señala el influyente *The New York Times*, “resultaron educadamente marginadas”. Aunque los aliados se congratularon del nuevo enfoque de Obama del conflicto (dijo sustancialmente que se estaba tratando de neutralizar a Al Qaeda más que de construir la democracia en el país), la aportación europea es parsimoniosa: temporal (sólo hasta después de las elecciones), modesta en efectivos y en zonas mayormente no peligrosas. Justamente lo contrario que la de los Estados Unidos, que manda otros 21.000 hombres, sin plazo y a zonas de combate.

No sorprende, en consecuencia que, aun felicitándose por la mejora en la actitud europea y tratando de minimizar las diferencias, Obama afirmara que se trataba de un importante *downpayment* (primer pago en un contrato) y que recalcará que Europa no puede esperar que Estados Unidos lleve solo el peso en Afganistán. “Es un problema común que requiere un esfuerzo común”. Los medios de información yanquis no han dejado de notar lo que estiman cicatería de los aliados. Periódicos y radios han repetido con sarcasmo la frase de uno de ellos: “Obama pide ayuda al anunciar que cerrará Guantánamo y Sarkozy promete que acogerá a la suma total de... ¡un prisionero!”.

Obama debe volver del viaje con la impresión de que para los europeos, ya sin la coartada de Bush, una cosa es predicar y otra dar trigo. Desaparecido el denostado republicano, continúan viendo Afganistán como una guerra americana y no de Occidente. Y aún no ha empezado el baile sobre Irán, en el que habrá asimismo esperadas decepciones.

Las disensiones no despejan el hechizo del personaje. Como decía un estudiante en la etapa turca: “Antes, George Bush era odiado. Ahora, éste es más popular que Brad Pitt”.

Inocencio F. Arias es cónsul general de España en Los Ángeles.